

Asociaciones obreras, protestas y políticas sociales en Tucumán (1890-1907)

Vanesa Teitelbaum¹

Este informe busca comentar lo realizado en el marco del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) 2010 N° 1929, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (ANCYT), Argentina, del cual fui la Investigadora Responsable.² En estas páginas reseñaré los propósitos, las principales hipótesis, los conceptos utilizados y algunos de los resultados obtenidos en la investigación.

Objetivo general

El proyecto planteaba el objetivo general de analizar las prácticas y discursos de las asociaciones de trabajadores (mutuales, gremios, centros obreros y círculos católicos) orientadas a mejorar las condiciones de vida y de trabajo en Tucumán. Este propósito incluyó dos dimensiones de análisis: la sectorial que involucraba las demandas y protestas a la patronal y la interpelación orientada a los distintos poderes públicos como la municipalidad y el estado provincial. El accionar obrero tuvo como interlocutores a distintas

¹ ISES, CONICET-UNT

² El proyecto funcionó entre el 22/12/2011 y 22/12/2012 y obtuvo una prórroga hasta el 22/06/2014. Su grupo responsable se conformó con la Dra. Vanesa Teitelbaum como Investigadora Responsable y contó con un grupo colaborador integrado por la Dra. María Estela Fernández como investigadora y la Dra. María Cecilia Gargiulo y la Dra. Marcela Vignoli como becarias.

voces: los médicos higienistas, las sociedades filantrópicas como la Sociedad de Beneficencia y la prensa que se manifestaron sobre temas de salubridad e higiene, vivienda, condiciones laborales, situación de las mujeres trabajadoras, papel de las madres y el problema del trabajo infantil. Algunos de estos tópicos cristalizaron en proyectos y leyes, provenientes de diversas coordenadas ideológicas y políticas, que se proponían mitigar las duras condiciones laborales y de vida de los trabajadores en el Tucumán finisecular.

La profundización de la especialización azucarera implicó la formación de una masa heterogénea de trabajadores congregados en torno a los ingenios y promovió una urbanización desordenada, sobre todo en la ciudad de San Miguel de Tucumán, que degradó las condiciones de vida y de trabajo en los ámbitos rural y urbano. En tal escenario, se activó la preocupación por las cuestiones sanitarias y habitacionales al influjo de las primeras manifestaciones organizadas de protesta obrera, cuyo pico de conflictividad se manifestó en 1904 con la primera huelga de peones azucareros que implicó en el lustro siguiente la adopción de las primeras leyes laborales y medidas para corregir las condiciones de higiene y seguridad en los espacios de trabajo.

Periodo propuesto: el corte temporal elegido iniciaba en torno a 1890, con las críticas y propuestas de reformas a las condiciones de vida y de trabajo y la discusión desarrollada sobre la ley de Conchabos, régimen laboral coactivo que regía desde 1877 y fue abolido por el Estado provincial en 1896.³ Finalizamos la investigación hacia 1907, cuando sectores del reformismo social sancionaron leyes dirigidas a mejorar la situación de los trabajadores, en especial urbanos, como la ley de descanso dominical, dictaron las primeras leyes sociales y normas de seguridad social y establecieron como un derecho constitucional la reglamentación del trabajo de la mujer y de los menores en las fábricas y demás establecimientos laborales.⁴

³ Tomamos como punto de partida los informes sobre las clases trabajadoras producidos por intelectuales y profesionales en los primeros años de la década de 1890. Desde esa fecha y en especial entre 1893 y 1895 se discutió la ley de Conchabos.

⁴ En 1907 los legisladores de cuño reformista sancionaron dos leyes sociales y de seguridad social: la ley del amparo del hogar que declaraba exentos del pago de contribuciones a las pequeñas y medianas propiedades y la ley de jubilaciones y pensiones para funcionarios, empleados y agentes civiles de la administración. Por su parte, los convencionales incluyeron un artículo en la Constitución provincial de ese año que obligaba a la Legislatura a reglamentar el trabajo y la salubridad en las fábricas y otros

Hipótesis de trabajo y metodología

La hipótesis central que orientó la investigación proponía que las primeras protestas masivas de trabajadores azucareros despertaron en los sectores propietarios un “sentimiento de amenaza” que los obligó a contemplar de manera incipiente las cuestiones relacionadas con las condiciones de laborales en talleres, fábricas y diferentes establecimientos productivos y de servicios del ámbito rural y urbano. En consecuencia, los primeros debates públicos en torno al trabajo y los proyectos presentados para mejorar la situación los trabajadores tomaron forma al influjo de la protesta obrera.

Otra hipótesis que complementaba la proposición precedente sostenía que la industrialización acelerada, combinada con un crecimiento urbano desordenado, iluminaron aspectos no resueltos como la falta de higiene y de salubridad en los barrios carentes de servicios públicos que alojaban a las familias de trabajadores en viviendas precarias. Esta situación, amplificada por la prensa, suponía una amenaza para la convivencia sana del conjunto social y operó como un detonante central para el desarrollo de los primeros proyectos urbanísticos y la adopción de las primeras medidas consistentes en términos de higiene y salud pública que beneficiaron tangencialmente a los barrios obreros. En ese contexto, se destacaron las prácticas de asistencia llevadas a cabo por las mujeres de la Sociedad de Beneficencia con apoyo y patrocinio estatal y, especialmente, las propuestas formuladas desde el campo de la salubridad e higiene que alcanzaron prestigio y difusión en la agenda pública.

Estas proposiciones implicaron adoptar una metodología de corte cualitativo que, desde una perspectiva de historia social,⁵ nos permitió afinar y determinar un conjunto de categorías teóricas, en función de los problemas a

establecimientos laborales, sobre todo en el caso del trabajo de mujeres y niños.

⁵ En líneas generales, el enfoque elegido busca dilucidar la existencia de agrupamientos de distinto tipo --según la edad, el género, el linaje, etc.-- e interrogar cómo se forman y en qué grado refuerzan o traspasan los límites de clase. Con lo cual, cobran influencia las interpretaciones de “las relaciones [colectivas] como procesos simultáneos y sistémicos: de dominación y resistencia, de rivalidad y complicidad, de poder e íntimos” (Natalie Zemon Davis, “Las formas de la historia social”, *Historia Social*, N° 10, 1991).

trabajar (resistencia, asociacionismo, experiencia, clase trabajadora, entre otros) y describir y explicar la trama social para confirmar, rechazar o postular nuevas hipótesis. Sin duda, referentes insoslayables para recuperar la capacidad de acción de los trabajadores provienen de las contribuciones de los historiadores de la tradición marxista británica que permiten dilucidar aspectos vinculados con la dominación, confrontación, lucha y resistencias, al tiempo que examinar aspectos relacionados con las estrategias de negociación y acuerdo entre los diversos actores sociales.⁶ A su vez, las nociones propuestas por James Scott, sobre “las formas veladas u ocultas” con las cuales los grupos dominados implementan cotidianamente formas de resistencia,⁷ sirven para desentrañar las prácticas de protesta de los trabajadores sobre todo en momentos de reflujo de las huelgas. Estas perspectivas de análisis se combinaron con las herramientas propias de la historia política, indisociable a su vez de la historia socio-cultural y de la antropología histórica, para dilucidar aspectos relacionados con las formas y espacios de la sociabilidad y la asociación, como sugiere en sus trabajos ya clásicos Maurice Agulhon.⁸ Un concepto útil para indagar en la conformación de una trama asociativa proviene de la noción de experiencia, entendida a la manera que propone William Sewell, para quien este concepto aunque puede estar referido simplemente a la “forma concreta de vivir unos sucesos” normalmente denota “efecto sobre nuestros juicios o sentimientos”, con el resultado de un conocimiento.⁹

⁶ George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Madrid, “Historia de los movimientos Sociales”- Siglo XXI, 1979 y *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1981; Eric Hobsbawm y George Rudé, *Revolución Industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978; Eric Hobsbawm, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 1999; Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo 1, Barcelona, Editorial Crítica, 1989 y *Tradición, revuelta y conciencia de clase, Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Crítica, 1979.

⁷ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, “Colección Problemas de México”, Ediciones Era, 2000.

⁸ Maurice Agulhon, *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, “Colección Itinerarios”, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994 y *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Sobre asociacionismo, serán de utilidad también trabajos como los de William H. Sewell Jr., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus, 1992 y Jürgen Kocka, “Los artesanos, los trabajadores y el Estado: hacia una historia social de los comienzos del movimiento obrero alemán”, *Historia Social*, Nº 12, Invierno 1992, pp. 101-118.

⁹ En esa línea, Sewell critica a Thompson; reconoce que el gran logro de su obra es la riqueza narrativa con que retrata la experiencia de la clase obrera, pero considera un defecto clave en su trabajo la pesada carga explicativa que le otorga a dicho concepto (William H. Sewell Jr., “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera, en *Historia Social*, núm. 18, 1994, pp. 85-93). Sin duda, “experiencia” es un concepto medular en la obra de Thompson. Al respecto, Thompson, “Folklore...”, op. cit., p. 82 y *Tradición, revuelta...*, op. cit., p. 38.

Vanesa Teitelbaum: *Asociaciones obreras, protestas y políticas sociales en Tucumán (1890-1907)*, (pp. 242-249)

Por otra parte, los estudios surgidos de la renovación historiográfica en el campo de análisis de la problemática social han revitalizado el abordaje histórico de las políticas sociales, percibidas como todas las intervenciones del Estado o políticas públicas dirigidas a resolver los desajustes resultantes del proceso de modernización económica y desarrollo capitalista.¹⁰ El presente proyecto atendió de forma particular el papel que desempeñaron los trabajadores en la construcción de las primeras expresiones de políticas sociales; la participación de las organizaciones de beneficencia; la influencia que alcanzó el accionar de médicos e higienistas; y los conflictos suscitados entre las distintas instancias involucradas en la resolución de problemas sociales (funcionarios del Estado provincial y municipal, profesionales del campo de la salud e higiene públicas y Sociedad de Beneficencia) en torno a las atribuciones y el manejo de los recursos económicos.

A su vez, la investigación tuvo en cuenta nociones que cruzan las distintas problemáticas que abordaba el proyecto, tales como la de clase social, entendida fundamentalmente en los términos que la plantea Thompson, para quien ésta es “una categoría histórica que deriva de la observación del proceso social a lo largo del tiempo y, en sentido heurístico, es inseparable de la noción de “lucha de clases”,¹¹ y la de género, planteada como “un campo primario en el cual o a través del cual se articula el poder”, tal como sugiere Joan Scott, que nos permitió dilucidar las distintas asimetrías planteadas en el ámbito del asociacionismo, la protesta y el diseño de políticas sociales.¹²

¹⁰ Suriano, “Los historiadores y el proceso de construcción...”, op. cit., pp. 33-34 y D. Lvovich y J. Suriano, “Introducción”, op. cit.

¹¹ Thompson, *Tradición, revuelta...*, op. cit., especialmente pp. 34-41, *Las peculiaridades de lo inglés y otros ensayos*. Valencia, UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia social, “Biblioteca Historia social”, 11, 2002, especialmente pp. 167-176, y “Folklore, antropología e historia social”, en *Entrepasados*, Año II, Nº 2, Buenos Aires, 1992, p. 82. Críticas a Thompson en Geoff Eley, “Edward Thompson, Historia social y cultura política: la formación de la clase obrera, 1780-1850”, *Entrepasados*, Año IV, Nº 6, pp. 115-147 y Sewell, “Cómo se forman...”, op. cit., pp. 77-100.

¹² Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996. Sobre el uso del género en la historia existe una vasta producción, a modo de ejemplo, mencionamos los trabajos de Gisela Bock, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, Nº 9, invierno 1991, pp. 55-77, Dora Barrancos (comp.), *Historia y Género*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993 y más recientemente *Mujeres, entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Lobato, *Historia de las trabajadoras...*, op. cit. y Pita, *La Sociedad de Beneficencia...*, op. cit.

Vanesa Teitelbaum: *Asociaciones obreras, protestas y políticas sociales en Tucumán (1890-1907)*, (pp. 242-249)

Objetivos específicos

En función de lo expuesto, la investigación planteó los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar el proceso de formación de sociedades de trabajadores y su posterior articulación en el marco de la búsqueda de solidaridades obreras que otorgaran mayor visibilidad a las demandas obreras y apuntalaran la eficacia de la protesta en el espacio público.
2. Analizar los ciclos de protesta, canalizados especialmente en el ámbito urbano, indagando las demandas y argumentaciones formuladas por la dirigencia obrera y las respuestas de los trabajadores en coyunturas de negociación con la patronal.
3. Analizar la prédica higienista que adquirió relevancia a fines del siglo XIX y comienzos del XX como voz autorizada para diagnosticar y proponer iniciativas relativas a mejorar la salud de la población trabajadora, especialmente de mujeres y niños.
4. Examinar las prácticas dirigidas a conformar un dispositivo sanitario y asistencial en el ámbito estatal. Ello supone analizar el accionar de los médicos y de la Sociedad de Beneficencia dirigido a atender las manifestaciones de la pobreza y las deficiencias observadas en el terreno de la salubridad e higiene de la población.
5. Investigar las propuestas del gobierno provincial y municipal tendientes a mejorar las condiciones de trabajo, salubridad, vivienda y educación de los trabajadores.
6. Examinar el rol de la prensa en la difusión de una agenda de temas relacionados con la problemática social, tales como la desocupación, la extensión excesiva de la jornada laboral, la carestía de la vida, el elevado

Vanesa Teitelbaum: *Asociaciones obreras, protestas y políticas sociales en Tucumán (1890-1907)*, (pp. 242-249)

precio de los alquileres, el incremento de los artículos de consumo y la explotación del trabajo obrero en los ingenios.

Resultados obtenidos

Durante el primer año de trabajo se consiguió avanzar en el análisis de las distintas líneas de trabajo previstas en la investigación. En especial, se profundizó el estudio de los procesos de formación de sociedades de trabajadores, prestando especial atención a las manifestaciones de socorro, cultura y protesta. Paralelamente, se estudiaron en detalle las iniciativas orientadas a conformar un dispositivo sanitario y asistencial en el ámbito estatal, indagando el accionar de los médicos y de la Sociedad de Beneficencia dirigido a atender las manifestaciones de la pobreza y las deficiencias observadas en el terreno de la salubridad e higiene de la población. Asimismo, se progresó en el examen de la construcción de una agenda de temas relacionados con la cuestión social y obrera en la provincia, indagando el papel que asumieron en estos procesos actores destacados como la prensa, los grupos políticos y las asociaciones culturales. Por otra parte, se exploraron repositorios documentales fundamentales para la investigación, localizados en archivos, hemerotecas y bibliotecas de la ciudad de San Miguel de Tucumán, localidades del interior, como Monteros y provincias vecinas como Santiago del Estero.

A lo largo del segundo año del proyecto ahondamos el estudio de las prácticas de asociación y de protesta de los trabajadores tucumanos a fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX. La defensa y protección de los trabajadores a través de la formación de sociedad mutuales, la lucha para alcanzar mejores condiciones de trabajo, motorizada por gremios, sociedades de resistencia y centros obreros y las manifestaciones educativas y culturales, fueron algunos de los principales tópicos sobre los cuales avanzó este proyecto. Otro vértice fundamental de la investigación consistió en la reconstrucción y el estudio de las propuestas provenientes de profesionales de

Vanesa Teitelbaum: *Asociaciones obreras, protestas y políticas sociales en Tucumán (1890-1907)*, (pp. 242-249)

la salud como médicos e higienistas y examinar el accionar de instituciones como la Sociedad de Beneficencia, que permitieron profundizar y discutir el acceso de la clase trabajadora a la salud y el impacto de las iniciativas en materia de salubridad e higiene públicas. Esta tarea se apoyó en gran medida en los avances obtenidos en la identificación, reunión y análisis de diversos repositorios documentales resguardados en archivos, hemerotecas y bibliotecas de la ciudad de San Miguel de Tucumán, junto con la localización, recopilación y estudio de novedosos materiales, contenidos especialmente en las bibliotecas populares del interior de la provincia (Concepción, Monteros y Aguilares).